

BOLETIN ECLESIASTICO

DEL

OBISPADO DE OSMA.

Este Boletín se publica los días 1, 10, y 20 de cada mes.--Los que gusten suscribirse deberán verificarlo en la Secretaría de Cámara por precio de 8 rs. cada trimestre. Se insertarán *gratis* los comunicados y anuncios que remitan los señores eclesiásticos, siempre que obtengan la aprobación del Prelado. Todas las comunicaciones llevarán este sobre: *Al Director del BOLETIN ECLESIASTICO del Obispado de Osma, en el Burgo.* -Los números sueltos se venden á un real.

CONTINUA LA ALOCUCION

DE

NUESTRO SANTÍSIMO PADRE PIO IX,
*pronunciada en el Consistorio secreto
de 18 de marzo de 1861.*

No hay sobre la tierra mas que una verdadera y santa Religion instituida por Nuestro Señor Jesucristo mismo, madre fecunda de todas las virtudes, enemiga encarnizada de todos los vicios, libertadora de las almas y que conduce á la verdadera felicidad, cuyo camino señala. Esa Religion se llama la Religion católica apostólica romana. Ya hemos declarado en Nuestra Alocucion consistorial de 9 de diciembre de 1854 lo que debe pensarse de los que viven fue-

ra de esa arca de salvacion, y confirmamos aquí lo que hemos dicho sobre este particular.

Nos hemos preguntado á los que Nos incitan á estrechar, en bien de la Religion, la mano que Nos tiende la civilizacion moderna, si los hechos son de tal naturaleza que puedan inducir al Vicario de Jesucristo sobre la tierra, al que ha recibido la mision de mantener incólume la pureza de su doctrina celestial y de alimentar á los corderos y á las ovejas con esa misma doctrina y confirmarlos en ella, á hacer alianza sin grave peligro para su conciencia y sin grandísimo escándalo de todos con la sociedad moderna, cuya obra

ha causado tantos males, que nunca pueden ser bastante lamentados, y que ha promulgado tantos principios, tantas opiniones detestables y tantos errores abiertamente opuestos á la doctrina de la Religion católica.

Entre los hechos que se han realizado, nadie ignora cuán completamente desgarrados se hallan los convenios mas solemnes entre la Sede apostólica y los soberanos, como ha sucedido en Nápoles. En esta Asamblea, en la que os hallais reunidos en gran número, venerables hermanos, Nos lamentamos mas y mas ese estado de cosas, y reclamámos contra él con todas nuestras fuerzas, como hemos protestado ya contra semejantes atentados y violencias.

Esa civilizacion moderna, al paso que favorece en algunos lugares el culto católico, no cierra el ingreso á los destinos públicos á los infieles mismos; no manda á las escuelas católicas á sus hijos; se irrita contra las familias religiosas, contra las instituciones fundadas para dirigir las escuelas católicas, contra muchos eclesiásticos de todas gerarquias, hombres insignes por su alta dignidad, muchos de los cuales pasan miserablemente su vida en el destierro ó en las cadenas, y tambien contra los seculares piadosos que, adictos á Nos y á esta Santa Sede, de-

fienden ardientemente la causa de la Religion y de la justicia.

Esa civilizacion despoja á la Iglesia católica de sus mas justas y legítimas propiedades y aplica todos sus cuidados y esfuerzos á disminuir la eficacia saludable de la Iglesia. Al paso que deja toda libertad á esos escritos y á esas palabras que combaten á la Iglesia misma ó á todos los que la aman de corazón; al paso que alimenta la licencia, se muestra muy prudente y moderada en reprender y reprimir las violencias cometidas contra los que publican buenos escritos, y guarda para estos toda su severidad cuando juzga que han traspasado, por poco que sea, los límites de la moderacion.

En estas circunstancias, ¿puede el Pontífice romano tender una mano amiga á la civilizacion y unirse con ella por un pacto de alianza y de concordia? Hay que dar á las palabras su verdadera significación, y la Santa Sede será siempre fiel á sus principios. La Santa Sede ha sido siempre el patrono y protector de la verdadera civilizacion, y todos los monumentos de la historia atestiguan y prueban elocuentemente que en todas épocas ha llevado hasta á las tierras mas remotas y salvajes del universo la verdadera suavidad de costumbres, la verdadera sabi-

duría y la verdadera disciplina.

Pero como bajo el nombre de civilizacion se quiere designar un sistema cuyo objeto es debilitar y hasta destruir la Iglesia de Jesucristo, jamas la Santa Sede y el Pontífice romano podrán avenirse con ese género de civilizacion. Porque como dijo muy sabiamente el Apóstol: *Quæ enim participatio cum iniquitate aut quæ societas lucis ad tenebras? Quæ autem conventio Christi ad Belial?* (*Ep. 2.ª ad Corinthios.*)

¿Cuál es, pues la probidad de los perturbadores y de los patronos de la sedicion cuando alzan su voz para exagerar los esfuerzos en vano intentados por ellos para aliarse con el Pontífice romano?

Este que deriva toda su fuerza de los principios de la eterna justicia, ¿por qué pacto podria nunca abandonar su causa para que la santísima fe se debilitara y viniera á caer la Italia en la desgracia de perder el esplendor y la gloria, que hace once siglos resplandece sobre ella desde el centro y la Silla de la verdad catòlica? Y no se diga que la Santa Sede ha cerrado sus oidos á las demandas de aquellos que han manifestado el deseo de una administracion civil mas liberal.

Sin ir á buscar un ejemplo fuera, hablemos de nuestra época desgracia-

da. Allí en efecto, donde la Italia nunca ha obtenido de sus principes legítimos instituciones mas liberales, hemos deseado para Nuestros hijos en Nuestra alma paternal una administracion civil, y hemos otorgado todas las concesiones posibles. Estas solo fueron limitadas por las leyes mas comunes de la prudencia á fin de que el presente que Nuestro corazon paternal labraba para nuestros hijos, no pudiera ser infectado de veneno por la obra de los hombres perversos. Pero ¿qué sucedió entonces? Una espantosa licencia fué el resultado de nuestras concesiones, y las Cámaras donde se habian reunido los ministros y los diputados, fueron enrojeadas con sangre humana vertida por una mano impia.

Si en estos últimos tiempos se Nos han dado consejos respecto á la administracion civil, no ignorais venerables Hermanos, que los hemos aceptado, esceptuando, no obstante, y rechazando lo que no era del resorte de la administracion civil, sino que tendia á que diésemos Nuestra sancion á la parte del despojo ya consumado. Por lo demas, ¿á qué hablar de consejos bien recibidos y de Nuestras sinceras promesas de ponerlos en practica, cuando los fautores de las usurpaciones proclaman abiertamente que lo que quieren no es reformas,

sino la rebelion absoluta y la separacion completa del soberano legitimo?

Hé ahí los verdaderos autores y fautores de los crímenes, los que hacian resonar sus clamores por todas partes, y no el pueblo: de ellos es de quienes puede decirse lo que el venerable Beda decia de los fariseos y de los escribas enemigos de Jesucristo: *Non hæc aliquis de turbâ sed harisæi calumniabuntur et scribæ sicut evangelistæ testantur.* Pero el ataque al Pontificado, no solo tiende á que la Santa Sede y el Pontífice romano sean enteramente despojados de su poder temporal legitimo, sino que tiende tambien á que la fuerza saludable de la virtud católica sea debilitada, y hasta, si fuese posible, desaparezca completamente, y para ello la emprenden con la obra de Dios, con el fruto de la redencion y con la santísima fe nuestra mas piadosa herencia, transmitida para nosotros del inefable sacrificio consumado sobre el Gólgota: la verdad de este aserto está mas que suficientemente demostrada, así por los hechos ya consumados como por los que diariamente ocurren. En Italia, ¡cuantas diócesis hay viudas de sus Obispos, por efecto de impedimentos impuestos con aplauso de los patronos de la civilizacion moderna, que dejan á tantas poblaciones cristianas sin pastores, y se apoderan de sus bienes

para destinarlos á malos usos! ¡Cuántos Prelados gimen en el destierro! ¡Cuántos apóstatas! (lo proclamamos con profundo dolor de nuestro corazon) ¡cuantos apóstatas hablando, no ya en nombre de Dios, sino en nombre de Satanás, fiados en la impunidad que un fatal sistema de gobierno les proporciona, perturban las conciencias, promueven la impiedad, afirman y endurecen en sus afrentosas doctrinas á los que desgraciadamente han caido en ellas y se esfuerzan en desgarrar las vestiduras de Cristo, no vacilando en proponer y aconsejar la creacion de iglesias nacionales, como ellos las llaman, así como otras impiedades de igual género! Después de haber insultado de esta manera á la Religion, á la cual hipócritamente invitan á enlazarse con la civilizacion moderna, no vacilan con la misma hipocresía en exhortarnos á que nos reconciliemos con la Italia.

Cuando hemos sido despojados enteramente de casi toda nuestra soberanía temporal y solo sostenemos la muy grave posicion de Pontífice y de Soberano con el auxilio de las generosas dádivas de los hijos de la Iglesia católica, que todos los dias nos envian con amor esos auxilios á que estamos reconocidos, se Nos hace objeto de envidia y de odio para los que nos reclaman la conciliacion, pretenden toda-

vía que nos manifiestemos dispuestos á ceder y declarar como libre propiedad de los usurpadores las provincias arrebatadas á Nuestro dominio pontificio.

En su audacia inaudita llegan hasta querer que la Sede apostólica, que ha sido, que será siempre el asiento de la verdad y de la justicia, sancione el principio de que una cosa injusta y violentamente usurpada pueda ser tranquila y honradamente poseída y detentada por el agresor inicuo en cuyo favor se quiere establecer el principio falso de que la injusticia triunfante no trae ningun perjuicio á la santidad del derecho; semejante pretension es contraria á las solemnes expresiones por las cuales se acaba de declarar en el grande é Ilustre Senado «que el Pontífice romano es, sobre todos, el representante de la fuerza moral en la sociedad humana.» Con esto queda proclamado que no se prestará nunca á suscribir á ese despojo vandálico sin violar la base de la disciplina moral, de que se le ha reconocido el primer símbolo y la mas firme imágen.

Es necesario que cualquiera que, obcecado por el error, forzado por el miedo trate de dar consejos conformes á las injustas miras de los perturbadores de la sociedad civil; es necesario, sobre todo en nuestra época, que

se persuada bien de que estos perturbadores no estarán jamas satisfechos hasta tanto que haya desaparecido todo principio de autoridad, todo freno de Religion y toda Regla de derecho y de justicia. Estos agentes subversivos, por desgracia de la sociedad civil, han comenzado hace tiempo, así por medio de la palabra como de sus escritos, á pervertir los espíritus de los hombres, á debilitar el sentimiento moral, á hacer la apoteosis de la injusticia. Ellos dirigen todos sus esfuerzos á persuadir á todo el mundo de que el derecho invocado por los hombres honrados no es otra cosa que un capricho injusto que debe ser completamente borrado. Hé aquí cuánta verdad encierran aquellas palabras:

Cuxit et defluxit terra et infirmata est, defluxit orbis, infirmata est altitudo populi terræ, et terra infecta est ab habitatoribus suis, quia transgressi sunt leges, mutaverunt jus, dissipaverunt fœdus sempiternum.

Pero en el seno de esta oscuridad profunda, permitida por Dios en sus inescrutables designios, Nos ponemos toda Nuestra esperanza y depositamos Nuestra confianza entera en ese Padre clemente de las misericordias, en ese Dios de todo consuelo, que Nos conforta en todas Nuestras tribulaciones. El es, venerables hermanos el que difunde entre Vosotros el espíritu.

de concordia y de humanidad, el que aumenta cada dia este espíritu á fin de que unánimemente ligados con Nos sufráis con Nos la suerte que en sus secretos designios Nos reserva la Providencia; El es el que por medio del lazo de la caridad reúne entre sí, y en este centro de verdad y de unidad católicas, a los santos Prelados del universo católico, que predicán la doctrina de verdad católica á los fieles y á los infieles les muestra el camino que deben seguir en medio de tantas tinieblas, y anuncia á los pueblos la santa palabra; El es el que difunde el espíritu de oracion por todas las naciones católicas, y les inspira el sentimiento de equidad para que puedan formar un juicio recto y sano de los sucesos contemporáneos.

Este admirable concurso de oraciones en el universo católico, estas pruebas significativas de amor que se nos prodigan con tanta unanimidad y de países tan diversos (lo que difícilmente se encontrará en los siglos anteriores hasta el punto que hoy vemos), demuestran de la manera mas evidente que para los hombres réctos es necesario dirigirse constantemente hácia esta Cátedra del Bienaventurado Príncipe de los Apóstoles, luz del universo, que ha enseñado siempre los dogmas de la verdad y de la salvacion y que no cesará jamás, hasta la con-

sumacion de los siglos, de enseñar las leyes inmutables de la justicia eterna.

No tiene nada de cierto que las poblaciones de Italia se hayan abstenido de dar el mas brillante testimonio de su respeto y de su amor filial á la Sede Apostólica. Lejos de eso, millares de sus hijos Nos han dirigido las cartas mas afectuosas, no para invitar-nos á una reconciliacion que nadie reclamaba, sino para compartir Nuestros sufrimientos y Nuestras penas, para corresponder á Nuestra solicitud y espresar de este modo toda su aversion hácia el criminal y sacrilego despojo de Nuestra soberanía temporal.

En este estado de cosas, antes de terminar, delante de Dios y delante de los hombres, declaramos clara y altamente que no existe razon alguna que pueda llevarnos á esa pretendida reconciliacion. Sin embargo, en atencion á que sin ser dignos de ello ejercemos en la tierra las funciones del que fue abogado de los pecadores y ha pedido su perdon, comprendemos que debemos perdonar y perdonamos á los que nos han ofendido, y rogamos por ellos á fin de que vuelvan al bien con el auxilio de la Divina gracia, y merezcan así la bendicion del que es en la tierra el Vicario de Cristo.

En su consecuencia, de todo corazón Nos rogamos por ellos, y estamos dispuestos á perdonarlos y á acoger-

los tan pronto como vuelvan al camino del bien. Pero entre tanto Nos no podemos permanecer pasivos, aguardando tantas calamidades, sin prepararnos contra ellas; y en tanto, Nos no podemos menos de estar dolorosamente conmovidos y afligidos, considerando como propios los males causados á los que sufren persecuciones por la causa de la justicia. Así penetrados de un profundo dolor, rogando á Dios, cumplimos el deber mas importante de Nuestro supremo apostolado, que consiste en hablar, enseñar y condenar todo lo que Dios y su Iglesia hablan, enseñan y condenan; solo así cumplimos Nuestra mision y rendimos homenaje al Evangelio, ejecutando el mandato de la santa palabra que hemos recibido de Nuestro Señor Jesucristo.

Por esto cuando se nos piden cosas injustas, no podemos acceder á ellas. Si, por el contrario, lo que se nos pide es el perdón, estamos siempre dispuestos á otorgarlo, como lo hemos hecho recientemente con generosidad, con largueza; y á fin de proferir la palabra *perdon* de una manera completamente digna de la santidad de nuestro título pontifical, lo hacemos doblando la rodilla ante Dios, y enarbolando la bandera triunfal de nuestra redencion. Nosotros suplicamos muy humildemente á Jesucristo que inocule

en Nos su caridad, á fin de que podamos perdonar, como Él ha perdonado, á sus enemigos antes de entregar su alma santísima en manos de su Padre eternal.

Nos le pedimos tambien con grande instancia que, así como despues del perdón por Él otorgado, en medio de las profundas tinieblas de que se hallaba cubierta la tierra entera, iluminó las almas de sus enemigos, que arrepentidos de sus horribles crímenes se golpeaban llenos de contricion, en las espesas tinieblas de nuestra edad emplee los tesoros inagotables de su infinita misericordia, los dones de su gracia celestial y triunfante, y haga volver al redil á todas las ovejas descarriadas.

Cualesquiera que sean en el porvenir los insondables designios de la Divina Providencia, Nos suplicamos á Jesucristo, en nombre de su Iglesia, que juzgue la causa de su Vicario, que es al mismo tiempo la causa de su Iglesia, que la defienda contra los esfuerzos de sus enemigos, y que la haga triunfar gloriosamente. Nos le rogamos tambien que devuelva á la perturbada sociedad la tranquilidad y el orden, que le conceda la anhelada paz por medio del triunfo de la justicia, que de él y solo de él esperamos.

En medio del estremecimiento de la Europa y de todo el universo, en

presencia de la conmoción que experimentan todos los que están encargados del árduo deber de dirigir la suerte de los pueblos, no hay más que un solo Dios que pueda combatir con Nos y para Nos: *Judica nos, Deus, et discerne causam nostram de gente non sancta: da pacem, Domine, in diebus nostris, quia non est alius qui pugnet pro nobis, nisi tu, Deus noster.*

Concluida la Alocución, el Santo Padre, según añade el *Diario de Roma*, se lamentó del luto que sufre la Iglesia de Méjico, donde, por obra de la Revolución, el delegado apostólico ha tenido que partir, siendo también desterrados los Obispos y las religiosas, y despojándose al clero y saqueándose los templos.

Leandro S. Martín.

ANUNCIO.

PROPAGANDA CATOLICA.

CATALOGO de los libros de la Empresa, creada por la Dirección de LA CRUZ, Revista Religiosa de Sevilla.

En el nombre de Dios, recomendamos á las personas piadosas la adquisición de los siguientes libros,

cuyo precio es el más reducido posible, con el fin de fomentar la piedad de las almas y los santos intereses del catolicismo.

JUICIO FINAL DE VOLTAIRE, con su historia civil y literaria y el resultado de su filosofía, según la oyó y copió de los filósofos infernales en los abismos de Antiparos. Obra escrita por el R. P. Fr. Fernando Ceballos, autor de la *Falsa filosofía es crimen de Estado*. Consta de 6 cuadernos de más de 700 páginas, encuadernados en rústica con cubierta de color. Su precio 14 rs. en Sevilla y 16 fuera y franco.

REFORMA ECLESIASTICA por el mismo R. P. Fr. Fernando Ceballos. Un tomo en rústica. Su precio 5 rs. en Sevilla, 6 rs. fuera y franco.

VIDA DEL SIERVO DE DIOS FR. SEBASTIAN DE JESUS SILLERO, religioso lego de la casa grande de S. Francisco de Sevilla, con el extracto de los procesos para su próxima beatificación. Obra escrita por D. Leon Carbonero y Sol. Un tomo en 4.º Su precio en Sevilla 6 rs. en rústica, 8 encuadernado en tela inglesa; fuera y franco 8 rs. en rústica, 10 en tela inglesa.

(Se continuará.)

BURGO DE OSMA:
IMPRESA DE NICOLAS P. MARTIALAY.